

La tira/12

el desperdicio



EL PRESIDENTE VS. LA PRENSA VS. LA INTIMIDAD

LAS VEINTE VERDADES PERIODISTAS



CARLOS, LOS PERIODISTAS DICEN QUE EL FALLO CONTRA REVISTA NOTICIA ATENTA CONTRA LA PRENSA LIBRE



SUSPENDIERON AL PATRICIOS

Menem preocupado:
"¿Cuántas fechas le dieron?"

MENEM NIEGA QUE PALITO SEA SU DELFIN

"El único que conozco es Víctor Bo"

EL PRESIDENTE REGRESO FELIZ DE SU GIRA POR AUSTRALIA

"Vi muchos carteles de SYDNEY 2000 pero ninguno de DUHALDE 1999"

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Disculpe, lector. La verdad es que esta vez tenemos que pedirle que nos perdone. Nunca nos habíamos planteado este suplemento como una intromisión en su intimidad, en su vida sexual, oral, anal o gubernamental, pero debemos reconocerlo, mal que nos pese, que sí lo es. Porque sábado a sábado nos metemos en su casa, lector.

Con la complicidad del diariero, del encargado, de su hijo, o quizás de usted mismo, nos deslizamos por debajo de su puerta y le interrumpimos su desayuno. Quizás usted haya decidido pasar la mañana del sábado en zolcilloncas, para compensar el trajeado trajinar de lunes a viernes, y nosotros lo vemos así, como Dios lo trajo al comedor.

¿O estaremos interrumpiendo sus ronquidos secretos, esos que usted no les cuenta ni a sus íntimos, y nosotros, ilustres desconocidos, terminamos siendo testigos de aquellos ruidos que usted jamás quiso difundir. ¿Y si llegamos justo en el momento del clímax, cuando usted y su esposa se deciden a mandarse unas medialunas que el médico le prohibió por el colesterol?

¿Y si, Dios ni nuestro olfato lo permitan, irrumpimos en un cuadro escatológico?! ¿Lee usted **Sátira** en el baño, lector? Hace, ¡Ay, ay, ay! ya 25 años! una revista que hizo época recomendaba: "Guarde siempre un ejemplar de **Satiricón** en el baño".

¿Sabe qué estoy pensando, lector? ¿Que todo puede ser peor! Mire si justo llegamos cuando usted está hablando de su cuenta en Suiza, o de su proyecto para que lo reelijan en algo que la Constitución no permite ser reelegido. ¡Ay, lector, cómo no nos dimos cuenta antes! Es que más de 10 años cayendo por su casa todos los sábados, nos hacen sentir ya como amigos, como habitués, como esa gente ante la que uno no tiene secretos.

Pero ahora que salen todas esas notas de los periodistas que se meten por todos lados, hemos reflexionado, lector. Entendemos que usted tiene derecho a su intimidad, y a andar por su casa vestido como quiera, hablando en el idioma que quiera, haciendo de su cuenta suiza un florero, si es su voluntad. Nosotros no lo interrumpimos. Sólo le traemos unos chistes, notas y tiras que esperamos lo hagan reír por un rato. Si usted quiere reírse, claro.

Pati, Mosquito, Toul, Jorh, Adanti, Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy lo saludamos atentamente, sin molestarlo, si a usted le parece.

Nos vemos el próximo sábado, lector.



Por Rudy

Disculpe, lector. La verdad es que esta vez tenemos que pedirle que nos perdone. Nunca nos habíamos planteado este suplemento como una intromisión en su intimidad, en su vida sexual, oral, anal o gubernamental, pero debemos reconocerlo, mal que nos pese, que si lo es. Porque sábado a sábado nos metemos en su casa, lector.

Con la complicidad del diario, del encargado, de su hijo, o quizás de usted mismo, nos deslizamos por debajo de su puerta y le interrumpimos su desayuno. Quizás usted haya decidido pasar la mañana del sábado en zoloticones, para compensar el traído trajinar de lunes a viernes, y nosotros lo vemos así, como Dios lo trajo al comedor.

¿O estaremos interrumpiendo sus ronquidos secretos, esos que usted no les cuenta ni a sus íntimos, y nosotros, ilustres desconocidos, terminamos siendo testigos de aquellos ruidos que usted jamás quiso difundir. ¿Y si llegamos justo en el momento del climax, cuando usted y su esposa se deciden a mandarse unas medallitas que el médico le prohibió por el colesterol?

¿Y si, Dios ni nuestro olfato lo permitan, irrumpimos en un cuadro escatológico? ¿Lee usted SÁTIMA en el baño, lector? Hace, ¡Ay, ay, ay! ya 25 años! una revista que hizo época recomendaba: "Guarde siempre un ejemplar de SÁTIMA en el baño".

¿Sabe que estoy pensando, lector? ¿Que todo puede ser peor! Mire si justo llegamos cuando usted está hablando de su cuenta en Suiza, o de su proyecto para que lo reutilicen en algo que la Constitución no permite ser reelegido. ¡Ay, lector, cómo no nos damos cuenta antes! Es que más de 10 años cayendo por su casa todos los sábados, nos hacen sentir ya como amigos, como habíamos, como esa gente ante la que uno no tiene secretos.

Pero ahora que salen todas esas notas de los periodistas que se meten por todos lados, hemos reflexionado, lector. Entendemos que usted tiene derecho a su intimidad, y a andar por su casa vestido como quiera, hablando en el idioma que quiera, haciendo de su cuenta suiza un florero, si es su voluntad. Nosotros no lo interrumpimos. Sólo le traemos unos chistes, notas y tiras que esperamos lo hagan reír por un rato. Si usted quiere reírse, claro.

Pati, Mosquero, Toul, Jorh, Adamiti, Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy lo saludamos atentamente, sin molestarlo, si a usted le parece.

Nos vemos el próximo sábado, lector.



Chivito

¡Vuelven las buenas épocas! Si a usted el humor no le arranca, o se le queda enseguida, o le manda a marchar atrás, ¡No lo tire! Llevalo al "taller de humor" que coordina Rudy, y vamos a ver qué podemos hacer. Informes 902-9895 (L a V, de 10 a.m. a 9 p.m.). Cochetas limitadas.

Intimidadas de una Rebequita

Esta vez, la cosa empezó con angustia oral, onda gritos salvajes.

«Tobías de mis escaramuzas, help, socórrame en este trance plenty of angustia del que no sé si se de salir con indemnity o terminare bajo las lights fosforescentes de los paparazzi en celo que, confundíndome con Mirra, Su, o Zai, harán un happy end con mis arrugas no operadas already y pondrán mi rostro en la parte "antes", cuyo correspondiente "después" ilustrarán con el divo rostro de la star en cuestión!»

Tobías se sintió apabullado. «Pará, Rebequita de mis calorías, pará... por más que hables en castellano bish, cosa que me excita al punto de postergar la ineludible lectura del periódico y enterarme de qué banco ha caído hoy bajo la ola de rumores, digo, esta vez fuiste demasiado lejos, ¡esta frase tuya ha roto el rebecómetro!»

Esta última palabra deslumbró a Rebequita. Que existiera un aparato con su nombre le parecía maravilloso, y pudo, por un instante, desviar su neurona del miedo a la intrusión del flash en su vida cotidiana. Pero enseguida le neurona hizo simpatía consigo misma, y volvió a su senda peatonal de siempre.

Es que tengo fotofobia, Tobías de mis amores, me da pánico que me saquen una foto en la que yo salga más bella que mi prima Archibunda, o mi tía Descalceada, y eso provoque la envidia de toda la familia, con las consecuencias que ello pudiera acarrear. ¡No quiero que se metan en mi intimidad, Tobías!

«Pero me querés decir quién se mete en tu intimidad, Rebequita de mis mujeres inolvidables! ¡Si ni siquiera el Padre Betamax, tu confesor confeso, sabe más que lo que tú misma puedas decirle!»

«Mi tía, mi prima y toda mi familia, ellas se me temen! Y además, ahora, con lo que dice el gobierno, que en paz decrete, de los medios, ¡Uno ya no sabe qué es intimidad y qué no es! Yo antes pensaba que lo "íntimo" era lo que estaba en el diario íntimo, y lo que no, no, pero ahora, Tobías de mis fotografías infantiles con el ombligo desnudo, ¡ahora no sé!»

«Pará, pará, que así el rebecómetro va a estallar! ¡Va a estallar en tu nariz, y después no vas a salir a la calle a ver a los periodistas y vas a decir que querés la mitad de mis bienes gananciales, y como yo no tengo nada ganancial, voy a tener que ir a la tele y entonces la población se va a dividir en dos grupos. "Los que estén a mi favor" y "los que estén en tu contra"! ¡No, Tobías de mis pestañas postizas! ¡Mejor arreglé el rebecómetro y solucionemos el problema entre nosotros, que ¡más se ganó en el "Titanic"!»

«Se perdió», querés decir. «Se ganó, Tobías de mis amores decimonónicos, se ganó! Si ya llevan recaudados más de 1000 pesos verdes, y eso que todavía me sacaron a la venta los icebergs de juguete, ni las fotos del Leonardo di Favio, ése con la frase: "hundímonos juntos, buenas noches buen provecho"»

«Caprio, Rebequita, Caprio. «No, Tobías, no capries, que yo te quiero así como sos, aunque se te rompa el rebecómetro cuando digo estas cosas. ¡Así me gustas, cuando estás dulce, tierna, íntima...»

«¡Intimá! No digas eso, Tobías de mis capuchones, a ver si te escucha un periodista, todavía!»



EL LICENCIADO RUDIEZ



ACÁ HABLAN DE QUE TENGO PROBLEMAS CONYUGALES, ESTA ES UNA CLARA VIOLACIÓN A MI INTIMIDAD

EN TAL CASO SERÁ LA INTIMIDAD DE LOS NATIVOS DE CÁNCER, CARLOS, LO QUE ESTÁS LEYENDO ES EL HOROSCOPO



¡LE ACABO DE ACARAR TRES PALOS A REVISTA "SUCEOS"!

¿LE HICISTE JUICIO?

¡NO... AFANÉ EN LA EDITORIAL!



"LE SACARLE UN VARICES TE CON

¡ESTOY PODRIDO DE QUE CADA COSA QUE DIGO SALGA EN LOS DIARIOS!

NO... QUERO SALIR EN LA TELE

¿QUERÉS MÁS INTIMIDAD?



VIDA EN OTROS PLANETAS



Chivito

¡Vuelven las buenas épocas! Si a usted el humor no le arranca, o se le queda enseguida, o le anda marcha atrás, ¡No lo tire! Llévelo al "taller de humor" que coordina Rudy, y vamos a ver qué podemos hacer. Informes 902-9895 (L. a V., de 10 a.m. a 9 p.m.). Cocheras limitadas.

Intimididades de una Rebecquita

Esta vez, la cosa empezó con angustia oral, onda gritos salvajes.

¡Tobías de mis escaramuzas, help, socórrreme en este trance plenty of angustia del que no sé si he de salir con indemnity o terminaré bajo las lights fosforescentes de los paparazzis en celo que, confundíendome con Mirta, Su, o Zu, harán un happy end con mis arrugas no operadas already y pondrán mi rostro en la parte "antes", cuyo correspondiente "después" ilustrarán con el divo rostro de la star en cuestión!

Tobías se sintió apabullado.

Pará, Rebecquita de mis calorías, pará... por más que hables en castellano british, cosa que me excita al punto de postergar la ineludible lectura del periódico y enterarme de qué banco ha caído hoy bajo la ola de rumores, digo, esta vez fuiste demasiado lejos, ¡Esta frase tuya ha roto el rebecómetro!

Esta última palabra deslumbró a Rebecquita. Que existiera un aparato con su nombre le parecía maravilloso, y pudo, por un instante, desviar su neurona del miedo a la intrusión del flash en su vida cotidiana. Pero enseguida la neurona hizo sinapsis consigo misma, y volvió a su senda peatonal de siempre.

Es que tengo ftofobia, Tobías de mis amores, me da pánico que me saquen una foto en la que yo salga más bella que mi prima Archibunda, o mi tía Descafeinada, y eso provoque la envidia de toda la familia, con las consecuencias que ello pudiera acarrear. ¡No quiero que se metan en mi intimidad, Tobías!

¡Pero me querés decir quién se mete en tu intimidad, Rebecquita de mis mujeres inolvidables! ¡Si ni siquiera el Padre Betamax, tu confesor confeso, sabe más que lo que tú misma puedas decirle!

¡Mi tía, mi prima y toda mi familia, ellas se meten! Y además, ahora, con lo que dice el gobierno, que en paz decrete, de los medios, ¡Uno ya no sabe qué es intimidad y qué no es! ¡Yo antes pensaba que lo "íntimo" era lo que estaba en el diario íntimo, y lo que no, no, pero ahora, Tobías de mis fotografías infantiles con el ombligo desnudo, ¡ahora no sé!

¡Pará, pará, que así el rebecómetro va a estallar!

¡Va a estallar en tu nariz, y después no vas a salir a la calle a ver a los periodistas y vas a decir que querés la mitad de mis bienes gananciales y, como yo no tengo nada ganancial, voy a tener que ir a la tele y entonces la población se va a dividir en dos grupos. "Los que estén a mi favor" y "los que estén en tu contra"? ¡No, Tobías de mis pestañas postizas! ¡Mejor arreglá el rebecómetro y solucionemos el problema entre nosotros, que ¡más se ganó en el "Titanic"!

¡Se perdió, querás decir.

¡Se ganó, Tobías de mis amores decimonónicos, se ganó! Si ya llevan recaudados más de 1000 palos verdes, y eso que todavía no sacaron a la venta los icebergs de juguete, ni las fotos del Leonardo di Favio, ése con la frase: "hundámonos juntos, buenas noches buen provecho".

¡Caprio, Rebecquita, Caprio.

¡No, Tobías, no capries, que yo te quiero así como sos, aunque se te rompa el rebecómetro cuando digo estas cosas.

¡Ves, Rebecquita de mis sintonías, ves?

¡Así me gustas, cuando estás dulce, tierna, íntima...

¡¿Íntima?! No digas eso, Tobías de mis capuchones, a ver si te escucha un periodista, todavía!

Por Rudy



EL LICENCIADO RUDIEZ



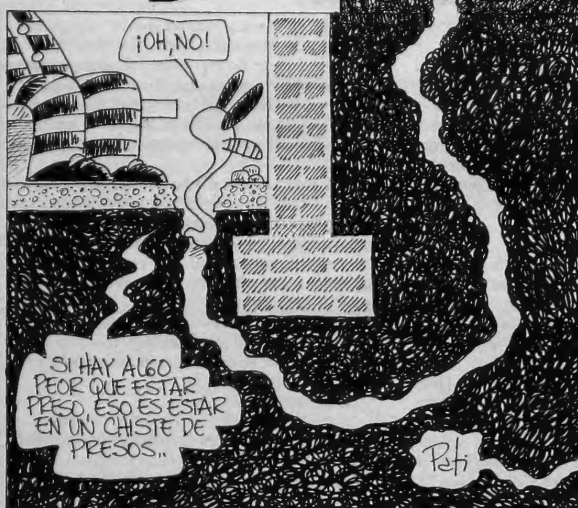
LA 4

EL HUMOR
DESPUES DEL
HUMOR

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



¡LIBEREN A PATI!



DANIEL PAZ

ZOOLOGIA



Y VOS por Rudy ¿DE QUE TE REIS?

Chistes cordobeses

El guaso entra a la casa de fotografías.
-Disculpe, ¿acá sacan fotos en el acto?
-Sí, ¿le saco unas fotos?
-No, si vua venir al acto.

El varón tenía que hacerse una radiografía y va al médico.
En el consultorio, el médico solo; ni una enfermera, secretaria, recepcionista, nada.
El valor:
-¿Usted qué especialidad tiene?
-Soy radiólogo.
-Y... ¿trabaja así, solo?

-No, si vua tené locutor.

Dos cordobeses:
-Sabí, varón, que según las estadísticas el 90% de los hombres se masturban bajo la ducha y el otro 10% canta.
-¿Y vos sabés qué cantan?
-No.
-Ya me parecía.

Y uno de informática.
-¿Qué le dicen las mujeres a Bill Gates "la primera vez"?
-No sé.
-Ahora entiendo por qué tu empresa se llama "Microsoft".

JORH-LINE



por REP

BELLAS ARTES

